

El primer amor

Dios os bendiga hermanos.

¿Os acordáis del primer amor?

Mateo 4:17-23

*17... comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
18Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.
19Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.
21Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.
22Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.
23Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*

Aquí tenemos la historia del primer amor de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Es una historia que siempre me ha maravillado. Como esas personas, sin dudarlo deciden seguir a un desconocido a hacer un mundo mejor. Es hermoso.

Ahora quiero que todos nosotros nos acordemos de ese momento. Porque todos, o casi todos, los que estamos aquí hemos vivido ese momento de sentir la llamada del Señor y de acudir a ella. De dejar todo lo que tenemos y entregarnos al Señor. Puede haber sido durante un culto, en tu cuarto a solas, oyendo la radio, hablando con un amigo, incluso hablando con un extraño en la calle. No lo se. Pero dedicarle unos segundos a acordaros de ese momento.

Voy a compartir como fue el mío.

Yo siempre digo que desde siempre he seguido a Jesús, y eso es una verdad a medias. Es verdad que desde pequeño mi abuela me regaló una biblia en formato comic (y luego alguien se sorprende que sea friki) y que desde pequeño me habló de Jesús. Y desde pequeño he tenido algún tipo de relación con Jesús. Sin embargo, eso no es entregarse a Jesús.

Nuestro hermano Pablo hablaba el domingo de que una cosa es saber sobre alguien o algo y otra muy distinta es conocer a alguien o entender algo en profundidad. Una cosa es saber de Jesús e incluso mantener alguna oración con él, y otra muy distinta es entregarnos a él y buscarle para conocerle.

Yo me entregué a Jesús en 2 tiempos. Una primera vez fue cuando me confirmé en la iglesia católica. En esa primera experiencia, Jesús se acercó a mi en la forma de una chica. Yo tendría 16 años y me quedé prendado de una chica por la calle. Caminando. Y empecé a seguirla. Y cuando me quise dar cuenta, me encontré en las puertas de la que era la iglesia de mi barrio. La chica la había perdido, no estaba allí, y sin embargo, había unas personas que estaban empezando a recibir a chicos y chicas que quisieran confirmar su fe cristiana. Y yo me di cuenta que el Señor me había llevado allí, así que entré y empecé el proceso de confirmación. Y funcionó. Empecé a conocer al Señor y eso me llevó a querer más. Empecé a descubrir que el Señor era mucho más que libros y catecismos. Era una experiencia real. Viva. Y quise que todo el mundo lo viviera con la misma intensidad.

Y me encontré con una situación similar a la que vivió Lutero. Eso de querer que la gente hiciera en misa algo más que recitar y seguir un protocolo era raro. Incluso hablar de extender el tiempo de duración o de abrir el propio proceso para que la gente pudiera hablar con Dios, orar en voz alta, perdonar de verdad. Leer la biblia. Eran cosas demasiado innovadoras. No tenían cabida.

Y me fui. Yo me perdí otra vez porque no me había entregado completamente a Jesús. No sabía como hacerlo, la verdad. Y el Señor que es grande, muy grande, hizo que varios años después terminara buscando a Manolo, nuestro pastor, para ver si podía ayudar a otra chica amiga mía porque tenía problemas espirituales. Yo conocía la iglesia de rebote pero nunca me había comprometido. Y fue en un bar, hablando con Manolo donde decidí volver a intentarlo. Y acabé en esta iglesia. Y acabé con Manolo haciendo el llamamiento de aceptar a Cristo en mi vida, y di ese paso. Me comprometí con Jesús. Hice un pacto con Dios. Empecé a conocer a Jesús de verdad. Me convertí en miembro de la iglesia. Me bauticé. Cambié mi vida. Cambié mi forma de ser. Cambié mi actitud... Me enamoré de Jesús. Me acuerdo que hasta me imaginaba que cuando iba a correr, el corría conmigo. Muy hermoso.

Esa es la manera en la que yo realmente me comprometí con Jesús. Me entregué a él.

Y desde entonces ha llovido y ha salido el sol muchas veces. Y yo he intentado mantener mi relación con Jesús a lo largo de todo este tiempo. He ido estudiando la biblia. He ido cambiando mi forma de ser. He ido creciendo en la iglesia. Intento orar todos los días. Poner en oración mi vida y mis acciones de cada día. Intento hacer eso de “¿Qué haría Jesús en mi lugar?” y esas cosas. Pero... ¿tengo la misma llama que el primer día? ¿Tengo el mismo amor que el primer día?

Esa es la pregunta que os traigo aquí hoy hermanos y hermanas. Esa es la pregunta que nos tenemos que hacer hoy todos nosotros y que tenemos que responder. No en voz alta, ni al hermano de al lado. No. Es la pregunta que debemos hacernos interiormente y que debemos contestarnos de forma honesta cada uno de nosotros.

¿Amamos a nuestro Dios igual que el primer día?

Cuando los primeros cristianos se quedaron solos, esto es lo que hicieron:

Hechos 2:43-47

*43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;
45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.
46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.*

Se reunieron y se ayudaron en todo lo que podían con una generosidad total. Iban cada día al templo, alabando a Dios con alegría y sencillez de corazón.

Yo recuerdo que hacia algo parecido. No paraba de ir a cultos, de leer la biblia, de orar. Nada era suficiente. Y quería ayudar a todo el mundo. Darlo todo.

Y poco a poco me fui enfriando. Me fui acomodando. Fui entrando en la rutina. Y fui hablando menos con Jesús y centrándome más en seguir su ejemplo pero casi como si fueran reglas y en procurar vivir correctamente y saliendo adelante, y se me olvido lo que dice **Mateo 6**

²⁵Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?
²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?
²⁷¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?
²⁸Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;
²⁹pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.
³⁰Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?
³¹No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?
³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.
³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Y me pasó como a Marta, en **Lucas 10**

³⁸Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
³⁹Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
⁴⁰Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.
⁴¹Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.
⁴²Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Hay que recuperar el primer amor. Y eso significa “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” y “no liarnos con todo lo que hay que hacer y escoger la parte buena”. Es decir:

- Confiar ciegamente en nuestro Señor
- Centrarnos en escucharle y no tanto en lo que se necesita cada día, porque el Señor proveerá
- Buscarle en cada momento y hablar con él constantemente
- Recuperar el gozo de su presencia y trabajarla cada día

Confiar ciegamente como acabamos de leer. No afanarnos en lo que tenemos que hacer o que vamos a comer o con que nos vestiremos. El Señor se encarga de proveer. Tenemos que ser como el viento del Espíritu Santo y dejarnos llevar por el Señor. Escuchando su voluntad y su guía y hablando con el Señor en todo momento y aceptando lo que viene cada día con amor y paciencia. Porque el Señor nos lo pone delante para nuestro bien.

Cuando el Señor sabía que tenía que pasar por la pasión ¿Qué hizo? Se puso a orar.

Lucas 22

⁴⁰Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.
⁴¹Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,
⁴²diciendo: Padre, siquieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Cuando se enfrentó al diablo y a la tentación ¿Qué hizo? Recordar la escritura

Mateo 4

³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.
⁴El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,
⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti, m y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra. m

- Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.*
- Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.*
- Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.*
- El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.*

Pero lo mas importante es que tenemos que tener una relación con Dios. Constante. Y no olvidarnos de que Él es nuestro Padre en los cielos.

Juan 1

- Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;*
- los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.*

Gracias a Jesús somos hijos de Dios. Gracias a Jesús, se rompió el velo que nos separaba de Dios.

Mateo 27

- Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.*
- Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;*

Gracias a Jesús, tenemos el Espíritu Santo de Dios morando en nosotros y eso significa que podemos hablar con Dios, con Jesús, con el Espíritu Santo en cualquier momento.

Tenemos que tener una relación especial con Dios. Orar en todo momento. Estar atentos a su palabra. A su voluntad. Tener los oídos espirituales abiertos. Y sobre todo, tener pasión por el Señor. La pasión que tuvimos cuando nos convertimos. Ese primer amor de cuidar a nuestro Señor y sentir que Él nos cuida a nosotros.

En Apocalipsis el Señor trata este problema que dice que padece la iglesia de Efeso:

Apocalipsis 2:

- Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;*
- y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.*
- Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.*
- Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.*

La parte clave es recordar de donde hemos caído, arrepentirnos y volver a hacer nuestras primeras obras. Tener una experiencia real con el Señor. En mi caso, pasa por recordar como era antes. Lo egoísta que era. La falta de empatía que tenía. La poca visión de lo que es amar de verdad. Y como Jesús cambió todo eso hasta el punto que yo porque quería que toda la congregación católica se pusiera en pie a orar en voz alta y a alabar a Cristo. A compartir la palabra y a buscarle.

Y es fundamental escuchar y orar al Señor. En todo momento y lugar. Cuando piensas en la persona amada ¿Cuántas veces la escribes por Whatsapp o la llamas por teléfono? Sobre todo al principio ¿verdad? Pues así debemos ser con el Señor cada día. Hablando con Él y escuchándole. No teniendo un monólogo sino una conversación. Escuchar con los oídos espirituales abiertos. Apartando nuestro ego y nuestros prejuicios para dejar lugar a Su palabra y que nos ilumine. Por la mañana al despertar, al ir al baño, al conducir al trabajo o ir en el metro, en las reuniones, cuando estamos atendiendo a clientes, ... En todo momento porque le llevamos en el corazón. Y de esa manera mantener el fuego de nuestra amistad a la máxima intensidad. Siendo verdaderos amigos y viviendo una experiencia auténtica. Ser amigos de verdad.

EL mismo Jesús lo describe cuando se despide de sus discípulos antes de su calvario.

Juan 15

- ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.
- ⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
- ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.
- ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.
- ⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.
- ⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.
- ⁹Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.
- ¹⁰Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.
- ¹¹Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.
- ¹²Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.
- ¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.
- ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
- ¹⁵Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.
- ¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.
- ¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Fijaros bien. “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”

Somos sus amigos. Somos especiales. Y tenemos que mantener la llama de esta amistad viva como el primer día.

¿Os acordáis de como era cuando nos acercamos a Jesús y le aceptamos en vuestra vida?
Pues ya sabéis.

Que Dios os bendiga hermanos. Oremos.